



REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de formación cristiana

2 de Diciembre de 2012 | Domingo de Adviento (Ciclo C)

Lectura de santo Evangelio según San Lucas 21:25-28, 34-36

"Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustias de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación."

"Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por la preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de imprevisto sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre."

Comentario breve:

Hoy, con el primer Domingo de Adviento, la Iglesia marca el primer domingo del año litúrgico. Por cuatro domingos la Iglesia caminará a lo largo de una jornada espiritual hacia Belén, hacia la celebración de la Navidad de nuestro Señor Jesucristo. El mismo nombre de 'adviento' resuena con un sentido de anticipación y de urgencia. Es un anuncio del amanecer, del nuevo comienzo que esta por retoñar. Pero también la Iglesia conmemora tres 'advientos'. Ella recuerda el primer adviento, la primera espera del 'amanecer de lo alto' y 'la luz del mundo', que con tanta expectativa esperaba Israel en la antigüedad. Como Pueblo de Dios, Israel vivía en expectativa de la venida del mesías. El mesías era de ser el ungido y autorizado por Dios como su propio agente. Y se esperaba que hubiera de inaugurar el reino de Dios donde la justicia, la paz y la alegría habitaran. La fe cristiana atestigua el cumplimiento de las promesas de Dios en Jesús, quien – sorprendentemente mucho más que un mero 'agente' de Dios – era en verdad *Dios en la persona de su hijo unigénito*. En cada adviento la Iglesia también prepara a celebrar el segundo sentido del aviento, que no es simplemente otro aniversario del nacimiento de Jesús en nuestro mundo, sino también la celebración de la navidad como una realidad permanente de 'Emanuel', de 'Dios *con* y *para* nosotros'. En verdad, Dios no entre en nuestro mundo con exhibiciones de poder y gloria, sino en la vulnerabilidad de un pequeño; una vulnerabilidad que resulta del amor real de Dios que se entrega por la raza humana; una vulnerabilidad que es desconcertante y nos desarma. Y cada adviento la Iglesia le recuerda a sus hijos e hijas del tercer sentido del adviento, que es la realidad penúltima presente en que vivimos. Vivimos en una realidad que no es última, sino *penúltima*. Si, la esperanza cristiana espera el día en que "seremos como El, porque lo veremos tal como es," cuando "Dios enjugará cada lagrima," y cuando el "león se sentará con la cordero." Este 'Día del Señor' es anticipado en el paso de cada uno de nosotros de este mundo 'hacia la casa del Padre', y llegará definitivamente con la segunda venida de Jesucristo en gloria. El mensaje del evangelio de hoy, utilizando el imaginativo e impactante género apocalíptico, sirve como una alerta, como un despertar de proporciones bíblicas. Es repleto con un sentido de presentimiento y urgencia, de advertencia y exhortación. Pero en su corazón hay un llamado a la esperanza y a la preparación. Son estos tres 'advientos' (pasado, presente y futuro) que las lecturas nos recuerdan este Adviento. Vamos a entonces estar 'vigilantes a todo tiempo, y orando' para poder presentarnos 'delante del Hijo del hombre'.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- El corazón de la buena nueva cristiana es que Dios ha venido en la persona de su Hijo Jesucristo. Y nada en nuestras vidas será igual. ¡Que diferente es el mundo desde que Jesús ha entrado! El Adviento nos prepara a ser captivados por la alegría de la noticia exultante que transforma nuestras vidas y nuestro mundo.
- Por cuatro Domingos la Iglesia reflexionará sobre los tres advientos de la historia humana: el adviento de la antigüedad, en que el pueblo de Israel esperaba la venida del mesías; el adviento del presente, en que nos preparamos por la celebración litúrgica de la natividad de nuestro Señor Jesucristo como realidad perpetua en nuestras vidas; y el adviento del futuro, con la conciencia de que los cristianos 'viven en alegre expectativa por la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo'.
- Debemos de vivir en un estado de preparación por la venida del Señor, y también avanzando – viviendo auténticamente y de corazón el mensaje del evangelio – 'la vida del mundo futuro'.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Cómo podre celebrar este Adviento como un adviento verdaderamente cristiano?
- ¿Cómo podre anunciar la buena nueva *de* Jesucristo y la buena nueva *acerca de* Jesucristo?
- ¿Cómo podre anticipar en mi familia, lugar de trabajo, parroquia, sociedad y mundo, la realidad que será realizada completamente por la venida de Jesucristo en gloria?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 1163-65, 422-24